



Presentación

EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN

DOSSIER

El VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) se llevó a cabo a fines de 2020, por primera vez en formato virtual. En plena pandemia de Covid-19, la Comisión Directiva de la ALA y la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS) desde Montevideo, redoblaron los esfuerzos por llevar a cabo este encuentro tan necesario y urgente, adaptándose a las circunstancias. En este marco se dieron cita una serie de conversatorios –considerados como los espacios centrales del congreso–, a partir de temáticas y tópicos medulares en la coyuntura actual de nuestro continente y el mundo. Para ello se invitaron a colegas destacados por su obra y trayectoria, a plantear sus ideas al respecto en un diálogo abierto a las audiencias que, gracias al formato adoptado, se multiplicaron como quizás nunca había sucedido antes.

Se planteó un primer conversatorio específicamente dedicado a la temática general del congreso, los *Desafíos emergentes para las antropologías de América Latina y el Caribe*, integrado por Gustavo Lins Ribeiro (Brasil-México), Claudia Briones (Argentina), Ochy Curiel (Colombia), Susana Rostagnol (Uruguay) y moderado por Javier Taks (Uruguay). El segundo se centró en los *Derroteros y trayectorias de la antropología latinoamericana y caribeña*, con la participación de Esteban Krotz (México), Rosa María de Lahaye (Cuba), Alejandra

Letona (Guatemala) y moderado por Annel del Mar Mejías Guiza (Venezuela). El tercero tomó como eje la cuestión de *Lo público y las antropologías en Latinoamérica hoy*, para lo cual se convocó a Rita Segato (Argentina), Myriam Jimeno (Colombia), Sabina Frederic (Argentina) y Álvaro de Giorgi (Uruguay); moderó Alhena Caicedo (Colombia). Por último, como cierre de estos espacios centrales del congreso, se llevó a cabo el conversatorio *Etnografías desde el sur y convergencias políticas contemporáneas*, integrado por Rosana Guber (Argentina), Francisca Márquez (Chile), Pablo Sandoval (Perú) y moderado por Eduardo Álvarez Pedrosian (Uruguay). Lo que aquí compartimos es una derivación de este cuarto encuentro, un texto colectivo donde cada participante comparte sus planteamientos luego de llevado a cabo el evento, en el entendido de la riqueza suscitada en dicha instancia y lo estimulante que puede resultar para proseguir con los intercambios generados al respecto.¹

Como tantas veces se ha dicho, la etnografía es la seña de identidad de nuestra disciplina (Ribeiro, 1998). Lo que comenzó siendo algo así como una actividad descriptiva de registro empírico, dio muestras rápidamente de un potencial epistemológico y político revolucionario. La etnografía puede ser muchas cosas y muy distintas, pero seguro es el corazón de nuestra tarea antropológica, en tanto estrategia de producción de conocimiento que se debate entre la inmersión y el distanciamiento, experiencia del extrañamiento metódico, cargada de compromisos éticos, estéticos y políticos, desde nuestro ser afectado (Favret-Saada, 2005). Formas de involucramiento, compromiso, incluso militancia, se han desplegado en su seno, donde la colaboración y la experimentación son cada vez más relevantes, en tanto experiencias colectivas de creación de conocimiento y transformación de las subjetividades involucradas en su proceso.

En las últimas décadas, junto a la famosa crisis de la representación y la exploración de los más diversos géneros y estilos etnográficos posibles, la etnografía ha sido tomada por diversas

1 La grabación del conversatorio está disponible en el canal YouTube de la ALA: <https://www.youtube.com/watch?v=9elEJ25yxao&t=30s>.

disciplinas y campos inter y transdisciplinarios, con la promesa de tratarse de una llave interpretativa, crítica y reflexiva capaz de producir ese conocimiento situado, cualitativo, desnaturalizador, y por tanto, removedor como pocos de nuestra realidad. Disputas en torno a su legitimidad científica han ido dando lugar a nuevos modelos híbridos y complejos donde las artes y las filosofías, los saberes de otras tradiciones, emergentes, instituyentes, subalternos, han ido reclamando y ganando el lugar que se merecen en esta estrategia creativa y crítica de estudiarnos a nosotros mismos y transformarnos en esa misma práctica (Álvarez Pedrosian, 2011).

En varias ocasiones hemos escuchado que, a veces, los antropólogos fetichizamos nuestro método por excelencia, considerándolo como algo cuasi sagrado. Pero no es así. Veneración y devoción para nosotros no es sinónimo de dogmatismo. Si algo define a la etnografía, más allá de las estandarizaciones que a veces asoman en el horizonte académico según tal o cual moda, y principalmente en el momento considerado canónicamente como el fundacional, es el repliegue potencialmente infinito de una práctica que siempre conlleva una práctica teórica. Esta reflexividad es capaz de poner en cuestión los mismos supuestos básicos subyacentes que la sostienen, para dinamizar procesos abiertos a la incertidumbre y lo imprevisible, donde ponerse en juego (Biehl, 2016), y con ello, aspirar a nuevos horizontes, en especial ante «desafíos emergentes», tal como la temática central de nuestro Congreso nos invita a pensar.

En tal sentido, invitamos a nuestros colegas convocados en esta ocasión a reflexionar al respecto del presente y futuro de la etnografía, poniendo el acento en su producción y práctica desde el sur (Krotz, 1993), y según las convergencias políticas contemporáneas existentes en los diversos escenarios y las que pueden ser suscitadas, según intereses y finalidades a ser también debatidas. Para comenzar el diálogo, les hemos planteado una pregunta inicial, simple en su enunciación pero compleja en todo lo que los conceptos y términos allí implicados traen aparejados: ¿Existen rasgos singulares de las etnografías del/desde el sur, cuáles serían y por qué los definimos de esa manera? Lo que nos puede llevar, a su vez, a la siguiente cuestión: ¿Cómo pensar, desde nuestro quehacer etnográfico, los vínculos

existentes entre investigación, campo político, massmediático y otros agentes en la coyuntura latinoamericana actual?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Pedrosian, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. Montevideo, Uruguay: Liccom-Udelar.
- Biehl, J. (2016) [2013]. La etnografía en el camino de la teoría. *Etnografías contemporáneas*, 2(3), pp. 226-254.
- Favret-Saada, J. (2005) [1990]. Ser afetado. *Cadernos de campo*, 14(13), pp. 155-161.
- Krotz, E. (1993). La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*, 3(6), pp. 5-11. Recuperado de <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/606/604>
- Ribeiro, GL. (1998) [1989]. Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Boivin, M. Rosato, A. y Arribas, V., *Constructores de otredad* (pp. 232-237). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.



EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN es licenciado en Ciencias Antropológicas (Universidad de la República, Udelar), doctor y DEA en Filosofía: Historia de la Subjetividad (Universidad de Barcelona, España) y Posdoctorado en Antropología (Universidad de São Paulo, USP, Brasil). Profesor adjunto en régimen de dedicación total del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, de la Facultad de Información y Comunicación de la Udelar. Coordinador del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee). Miembro del SNI-ANII, Uruguay.